

9. David Ranney y Noel Ignatin *

El supremacismo blanco en Estados Unidos: Implicaciones para un programa político

ABSTRACT

La siguiente es una versión editada de las palabras que pronunció el autor en una reunión de los líderes del New American Movement¹²⁹ realizada el 3 de enero de 1976 en Pittsburgh. Todos los argumentos en contra de la posición de la STO¹³⁰ a los que se hace referencia en el texto fueron hechos por miembros del NAM. En esta edición, se han eliminado las referencias a las personas que participaron porque no contamos con textos escritos que expongan sus respectivas posiciones. Los “comentarios

* Traducción realizada como parte de la residencia de traducción del Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”. Traductora: Claudia Rocío Fernández, bajo la supervisión de la Prof. Elena Marengo. Original: Ranney, D. e Ignatin, N. (1976) «White Supremacy: Implications for Political Program», en <http://www.sojournertruth.net/uafws.pdf>.

¹²⁹El New American Movement fue una organización política socialista y feminista de la Nueva Izquierda, fundada en 1971. [N. de la T.]

¹³⁰ Sojourner Truth Organization es una agrupación comunista con sede en Chicago, que lleva el nombre de la esclava negra Sojourner Truth, quien logró huir a Canadá en 1826 y desde allí trabajó por la abolición de la esclavitud y por los derechos de las mujeres. [N. de la T.]

ampliados” de Noel Ignatin hacen referencia al debate posterior a la exposición de Ranney

Comenzaré mis observaciones describiendo algunas de las implicaciones prácticas de la posición que represento y luego continuaré desarrollando la teoría sobre la que se apoyan.

Nuestro trabajo político debería tener dos orientaciones. Por un lado, todas nuestras actividades deberían enfatizar la igualdad de las razas. No puede haber concesiones en este punto. Cualquiera fuere el objeto de nuestro trabajo –la economía, los servicios, el desempleo, la educación, las tácticas sindicales en el lugar de trabajo– deberíamos señalar todas las áreas donde existan desigualdades a causa del color de piel y hacer que la lucha contra esas desigualdades sea el principal componente de nuestro programa. En ningún caso deberíamos evitar un tema porque es problemático para los trabajadores blancos. En ningún caso deberíamos hacer concesiones sobre cuestiones de importancia para los trabajadores negros, latinos o amerindios de Estados Unidos por temor a que “dividan la clase”. La realidad es que la clase está dividida y que luchar por temas raciales es un paso necesario para lograr la verdadera unidad.

Por otra parte, debemos cumplir un papel con respecto a las organizaciones de personas provenientes de países del Tercer Mundo. Debemos concebir que ese papel consiste en aceptar sus directivas en las cuestiones de raza: esa es nuestra posición

política y debemos explicarla a los trabajadores blancos. Esto significa que tenemos que abordar nuestra labor organizativa poniendo la igualdad como tema central. También significa que debemos generar entre los trabajadores blancos el apoyo necesario para que podamos explicar por qué la igualdad es beneficiosa para la clase en su totalidad.

Algunos de ustedes, los que han argumentado que esta posición no tiene implicaciones tácticas originales, simplemente tienen los ojos cerrados y no ven las prácticas del NAM ni las prácticas de gran parte de la izquierda blanca. Llevar a cabo el programa que implica nuestra posición política con respecto a la supremacía blanca significa que debe haber un cambio de énfasis en el tipo de organización que promueve el NAM. Significa un énfasis programático general en combatir la supremacía blanca en todas sus formas. Y ese énfasis no solo va a afectar el contenido de los programas, sino la manera en que se gasta el dinero y los puntos que destacamos al construir filiales, y va a generar más esfuerzos conscientes para apoyar a los grupos integrados por trabajadores que no son blancos y para trabajar con ellos.

La posición teórica en la que se apoyan estas consideraciones prácticas se puede resumir brevemente de la siguiente manera. El impedimento fundamental para la lucha de clases y el desarrollo de una conciencia revolucionaria es la supremacía blanca. La forma material del supremacismo blanco se concreta en la posición privilegiada que tienen los trabajadores blancos con respecto a los trabajadores que no lo son; mientras

que el racismo es su forma ideológica: el conjunto de actitudes de los trabajadores blancos que protege y justifica su estatus relativamente privilegiado. Tenemos que destruir la forma material para eliminar la ideología racista y unificar la clase. Por ende, la demanda principal de nuestro programa debe ser la de igualdad: eliminar el estatus relativamente privilegiado de los blancos en cuanto a trabajo, ingresos, salud, vivienda, políticas discriminatorias de antigüedad en el trabajo, etcétera.

Muchos de ustedes han subrayado que la “contradicción fundamental” en la sociedad es la que existe entre la burguesía y el proletariado. Nos han acusado de “poner el marxismo patas arriba” por poner el foco estratégico en las contradicciones internas de la clase obrera. Sin embargo, esa idea es falsa. Antes que nada, el marxismo no debería utilizar la expresión “contradicción fundamental” de manera tan estática. Marx observó que la lucha de clases es una manifestación de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Nosotros sostenemos que el supremacismo blanco es un aspecto particular de la lucha de clases y que la lucha contra él es un aspecto crucial de la lucha de clases misma. Si estamos de acuerdo en que el supremacismo blanco inhibe la capacidad que tiene la clase obrera para luchar contra la burguesía, entonces la lucha contra ese supremacismo es la lucha de clases. No se puede separar una cosa de la otra.

Nuestra posición tiene como fundamento un análisis histórico de la lucha de clases en los Estados Unidos y un análisis contemporáneo de dónde se encuentra esa lucha en la

actualidad. Es un análisis que demuestra que la supremacía blanca comenzó con la categorización de los negros como esclavos de por vida en respuesta al surgimiento del proletariado en el Sur. También demuestra que a los movimientos proletarios liderados por negros se respondió con la represión más hostil y con la ampliación simultánea de los privilegios para los blancos. Claramente, no es una teoría de etapas, como dijeron algunos de ustedes, porque muestra que cada golpe contra el supremacismo blanco es un golpe contra la clase dominante.

Filosóficamente, nuestra posición ³⁵ fundamenta en la visión dialéctica de que las cosas se desenvuelven por obra de sus contradicciones internas. Por ende, el desarrollo revolucionario de la clase obrera se generará al poner en juego sus contradicciones internas, y la raza es una contradicción crítica dentro de la clase obrera. Lenin argumentó que la tarea de los revolucionarios no es luchar contra las ideas burguesas en sí, sino luchar contra ellas tal como se difunden en el seno del proletariado. Y eso es lo que proponemos hacer.

Un punto filosófico final se relaciona con las críticas que dicen que nuestra posición representa un punto de vista pequeño burgués porque se apoya en la transformación personal. Esas críticas representan una gran distorsión de nuestra posición. Lo que nosotros buscamos es una transformación de clase en la que la clase obrera en su totalidad determine, en el curso de la lucha, que su emancipación de las garras del capitalismo no se puede construir a partir de la supremacía blanca. Marx llegó a esa misma conclusión con respecto a la

esclavitud en los Estados Unidos y Lenin utilizó el término “privilegio” por primera vez para señalar una cuestión similar con respecto a la relación entre los rusos y sus grupos nacionales. Nosotros no apoyamos la idea de exhortar individualmente a los trabajadores blancos para que abandonen su estatus privilegiado, pero propugnamos una lucha vigorosa contra la clase dominante, que tenga la igualdad en primer plano, y proponemos articular las lecciones que obtengamos de esa lucha.

Quienes se opusieron a nuestra posición argumentaron que la unidad de la clase se puede construir mejor determinando las cuestiones en que los trabajadores blancos y los negros puedan aliarse, y evitando otras donde no se puedan unir. Una visión similar que he escuchado es que deberíamos desarrollar nuestro programa poniendo énfasis en la construcción de relaciones con los trabajadores blancos, aun cuando tuviéramos que quitar énfasis a temas raciales delicados o hacer concesiones en áreas como los criterios segregacionistas de antigüedad en el trabajo o la segregación en el transporte público.

Se puede demostrar históricamente la falta de sustento que tienen estas ideas. Mientras haya desigualdad, la gente originaria de países del Tercer Mundo se va a unir y va a enfrentar el supremacismo blanco, y los blancos van a reaccionar, lo que elimina cualquier tipo de unidad que no tenga una base firme en la igualdad. Las luchas contemporáneas por una política de viviendas integradora, por la educación igualitaria, contra los despidos y la clasificación discriminatoria de los puestos

de trabajo son algunos ejemplos. Si bien los trabajadores blancos pueden estar de acuerdo en hacer causa común con otros trabajadores que no son blancos en temas de interés mutuo, en el pasado han preferido dejar esos temas de lado cuando surge el tema de la lucha por la igualdad.

En este contexto, muchos blancos de la izquierda han argumentado que es incorrecto utilizar el término “privilegio” para describir la posición de los blancos con respecto a quienes no lo son. Se presentaron dos argumentos. Uno es que el privilegio es un concepto metafísico porque no examina la relación entre raza y clase. De manera similar, se ha argumentado que las demandas de los negros no son necesariamente demandas de clase. Dado que el 95 % de los negros son proletarios, es difícil entender ese punto. Las demandas que benefician a las masas de negros, puertorriqueños, mexicanos, asiáticos y amerindios habitantes de Estados Unidos son demandas del proletariado. Y no hay nada metafísico en el hecho de que las personas de ese origen tienen los peores empleos, los ingresos más bajos y las viviendas, la educación y la salud de peor calidad. Además, este argumento pasa por alto algo que se mencionó anteriormente: que la lucha contra el supremacismo blanco es una parte integral de la lucha de clases en general.

Otro argumento que sigue los mismos lineamientos es que derechos tales como el de sindicalizarse, el de la antigüedad en el trabajo, el de tener salarios dignos, son producto de la lucha de clases y, por ende, no se los puede clasificar como privilegios. El rechazo a admitir que el estatus de los

trabajadores blancos es privilegiado, respecto al de otros trabajadores, representa un punto ciego de los blancos. Derechos como el de sindicalizarse, el de antigüedad y el de tener salarios dignos tienen una propiedad dialéctica en el contexto de la supremacía blanca. Su conquista fue *tanto* un avance en la lucha de clases *como* un impedimento para esa lucha. Un impedimento porque no logró evitar la supremacía blanca, o porque, incluso, la reforzó. Según nuestra posición, ese aspecto negativo de la contradicción ha sido el que predominó a lo largo de la historia.

Para ilustrar más en profundidad a qué me refiero con “impedimento”, veamos esos “productos de la lucha de clases” desde el punto de vista predominante de la contradicción, que es el punto de vista que tiene la mayoría de las personas que no son blancas. El derecho a sindicalizarse se transforma en el derecho a excluir de ciertos sindicatos a los negros, a los puertorriqueños, a los mexicanos, a los amerindios y a los asiáticos. El derecho a la antigüedad en el trabajo se vuelve el derecho a utilizarla para que los trabajadores de esos diversos grupos sigan teniendo los trabajos peor pagos o para que no tengan ningún trabajo. El derecho a tener un salario digno se convierte en el derecho a que los trabajadores blancos tengan salarios más altos y mejor estándar de vida que los trabajadores que no son blancos. No poder ver el crecimiento de la clase obrera desde este punto de vista ha sido, históricamente, la debilidad más manifiesta que ha tenido una gran parte de la izquierda blanca, que nace de una perspectiva chauvinista blanca.

El hecho de que los trabajadores blancos tengan hegemonía en los sindicatos, que puedan usar la antigüedad para mantener su trabajo (cuando los miserables trabajadores de otros grupos pierden los suyos), que tengan salarios más altos, mejores viviendas, mejores escuelas y mejor atención de salud constituye un estatus privilegiado. El uso del término “privilegio” es un reconocimiento de que el polo negativo de la contradicción es el que predomina. Y mientras eso siga sucediendo, no puede haber una lucha de clases unificada. ¿Por qué? Porque los trabajadores blancos ven, con razón, que la igualdad significa la pérdida de esa ventaja relativa, y esa ventaja relativa es la esencia de la supremacía blanca. Esa ventaja pone a los blancos en una posición superior en términos materiales y de estatus social, posición que no van a abandonar sin luchar.

Esto no significa que vamos a eliminar la antigüedad *per se*. Lo que buscamos son políticas que hagan que la antigüedad funcione de igual manera para todos los trabajadores. Tampoco queremos que los trabajadores blancos acepten salarios indignos. Lo que queremos es eliminar las diferencias salariales que se basan en la raza; *con ese objetivo, haremos lo que sea necesario*.

Es incorrecto suponer que los trabajadores blancos van a abandonar su estatus privilegiado sin reaccionar. Las luchas contra la eliminación de la segregación en los autobuses de Boston y de Louisville lo demuestran. Por otro lado, suponer que, en el curso de una lucha, los blancos siempre van a ser recalcitrantes o que solo van a ceder con sobornos o engaños, es una postura antiobrera en el sentido de que supone que

los trabajadores blancos son incapaces de ver los beneficios de la igualdad en términos de solidaridad de clase, de confrontación de clases y del aislamiento de los elementos reaccionarios dentro de la clase. Por supuesto, nuestro programa no es fácil de seguir, pero esa es la naturaleza del movimiento revolucionario. Los trabajadores que no son blancos se van a enfrentar a los trabajadores blancos como lo han hecho en el pasado y como lo están haciendo ahora. Por nuestra parte, deberíamos alentar activamente esa confrontación y, al mismo tiempo, trabajar para estar en una situación que nos permita apoyar las demandas y necesidades que los trabajadores de otro origen plantean a los trabajadores blancos.

Quiero enfatizar que nuestra posición es un programa positivo para la lucha de clases, capaz de asestar un golpe crítico a la hegemonía burguesa. No es (como se ha dicho frecuentemente) una posición moralista, una exhortación a los trabajadores blancos para que dejen de ser racistas. Nuestra posición supone que esta contradicción crítica dentro de la clase obrera se puede resolver mejor si la resaltamos. Supone que una solución a favor de la igualdad es un golpe crítico a la clase dominante y, por lo tanto, es una dimensión estratégica crucial de la lucha de clases en general. Las estrategias que intentan minimizar esta contradicción son contraproducentes porque solo se puede alcanzar una unidad estable en la clase obrera a través de un programa que esté firmemente anclado en la igualdad. En última instancia, esas estrategias son antiobreras porque hacen que la lucha de clases retroceda en lugar de avanzar.

Comentarios ampliados por Noel Ignatin

Se ha dicho que nuestra posición, tal como la expresa Dave, implica atacar a los trabajadores blancos. Nosotros creemos que la lucha contra la supremacía blanca forma parte de los intereses de la clase obrera, que incluye a los trabajadores blancos. Si alguien está en desacuerdo, debería decirlo.

La razón principal por la que la burguesía sostiene la supremacía blanca no es el intento de maximizar ganancias en un sentido inmediato y directo. Si fuera así, los empleadores preferirían dar trabajo a la mano de obra más barata disponible, la negra. No, el objetivo es el control político, conservar el apoyo de la población blanca.

Hay personas que han caracterizado nuestra posición como un pedido a los blancos para que “abandonen” las conquistas que tanto les costó conseguir, como el control de las condiciones de empleo por parte de los sindicatos. En primer lugar, los que consiguieron esas conquistas no son los que disfrutaban sus beneficios en la actualidad. En segundo lugar, la clase dominante, cuando está obligada a conceder ciertas reformas, siempre intenta limitar las concesiones para debilitar la solidaridad proletaria. Tal fue el caso del sistema de antigüedad en el trabajo, una lucha que llevaron adelante tanto los trabajadores negros como los blancos, pero que ahora sirve, con frecuencia, para proteger el estatus superior de los blancos. En cierta manera, la lucha de la clase obrera en su totalidad tiene como objetivo anular victorias del pasado: la democracia burguesa, el cobro de los aportes sindicales a través de los recibos de sueldo, la educación obligatoria, etcétera.

En tercer lugar, no es cuestión de que los blancos “abandonen” las ventajas relativas que tienen en comparación con los negros y otros grupos que no son blancos. La burguesía asedia a los trabajadores blancos con presentes y dádivas para que recuerden su estatus superior, y eso no es algo a lo que se pueda renunciar, sino que esos presentes y esas dádivas se deben *eliminar* a través de la lucha militante. ¿Qué respuesta tiene la clase dominante ante cualquier esfuerzo serio por parte de los trabajadores blancos para unirse a los negros en la lucha contra la supremacía blanca? Attica¹³¹ es un ejemplo.

Se planteó la pregunta de por qué le damos más peso a la lucha contra la supremacía blanca que a otros temas que retrasan a la clase obrera, especialmente, la supremacía masculina. Al hacer esto, *no* estamos argumentando que los negros estén más oprimidos que las mujeres; nadie puede conocer exactamente el dolor que siente otro. Tampoco estamos diciendo que, a lo largo de la historia, la supremacía blanca haya sido más importante para dividir la clase obrera que la supremacía masculina, hay indicios sólidos que demuestran lo contrario. El razonamiento sobre el que se basa nuestra posición es este: *de todas las luchas en las que una victoria popular podría darle un golpe fatal al capitalismo estadounidense, la lucha contra la supremacía blanca es la que tiene mayor probabilidad de éxito.* Eso es así por

¹³¹La rebelión de Attica fue un episodio en el cual los presos de ese centro penitenciario hicieron un motín en protesta por los malos tratos que sufrían por parte de los guardias y del director de la cárcel, además de las malas condiciones de vida. En respuesta, por orden del gobernador Rockefeller, la Guardia Nacional ingresó a la cárcel para controlar el motín, lo que tuvo como resultado la muerte de cuarenta y tres personas, además de ochenta heridos. [N. de la T.]

varias razones; es suficiente mencionar una de ellas aquí: la relación que tiene esa lucha con los movimientos mundiales antiimperialistas que llevan adelante los pueblos coloniales y dependientes.

Hay limitaciones de espacio que me impiden un tratamiento adecuado de las implicaciones prácticas de todo esto. Por ahora, solo trataré tres cuestiones:

- 1) Deberíamos hacer trabajo político en zonas donde haya un gran número de negros y de personas que no son blancas, porque esa presencia facilita plantear, *entre los blancos*, el tema de la supremacía blanca de manera que tenga relación con sus intereses y que no parezca un aleccionamiento.
- 2) Deberíamos darle prioridad a aquellos temas que tengan más probabilidad de generar lucha inmediata y directa contra la supremacía blanca, sin excluir totalmente las otras luchas, pero dándole *prioridad*.
- 3) Alan Charney dio una lista de tres grupos políticos que existen entre los negros, y sugirió que trabajemos con todos ellos. Notoriamente, omitió una cuarta tendencia: los *nacionalistas*. Hace varios años, cuando la República de Nueva África¹³² trabajaba

pacíficamente para lograr sus objetivos de construir nuevas comunidades y organizar el apoyo para el plebiscito que proyectaba sobre el estatus de los negros, los funcionarios del estado de Misisipi la atacaron, e intentaron asesinar a un grupo de ciudadanos y, como no lo lograron, los encerraron por largos períodos. Desde entonces se han producido otros actos de represión (sin embargo, ¿cuántos de la izquierda blanca están enterados?). A partir de la respuesta tan vehemente que dio el gobierno ante los esfuerzos realizados por la RNA para separarse de los Estados Unidos, se podría llegar a la conclusión de que, desde su conformación, el estado de Misisipi se empeñó en lograr la integración. Tenemos que buscar las formaciones nacionalistas y encontrar la manera de apoyarlas y de trabajar con ellas en los términos que ellas consideren aceptables.

Por último, en cuanto al programa. Todos los miembros de la izquierda están de acuerdo en que la lucha por el empleo es crucial en el período actual. Sin embargo, la mayoría de los blancos ignoran el hecho de que un aspecto importante de la política de las clases dominantes es proteger a la población blanca, lo mejor posible, de los efectos más crudos de la crisis económica y transferir la carga de la inflación y el desempleo a los negros y otros grupos que no son blancos,

¹³² La República de Nueva África fue un movimiento social a través de cual los afroamericanos buscaban armar una nación independiente de Estados Unidos en

el sur de ese país, donde la población era predominantemente negra. [N. de la T.]

dentro y fuera de los Estados Unidos. La clase dominante está dispuesta a correr el riesgo de enfurecer aún más a las nacionalidades oprimidas porque la alternativa, la de repartir la carga equitativamente en toda la clase obrera, podría tener consecuencias políticas perjudiciales para la continuidad del dominio capitalista. Creemos que consideraciones tales como las que hemos planteado deben determinar nuestra respuesta política ante la situación económica actual, lo que significa que la lucha contra el racismo no es solamente una demanda más dentro de una larga lista.

Para este período, un programa de la clase obrera debe tener como idea central la lucha para lograr la igualdad de los negros, los latinos y gente de otros grupos que no son blancos. En términos de un programa específico que apunte a la lucha por el empleo, proponemos lo siguiente:

- 1) Ya hay una cantidad de ejemplos en que grupos de negros, personas que no son blancas y grupos de mujeres se resisten a los intentos de la clase dominante para dar marcha atrás con las conquistas que se habían logrado gracias la acción afirmativa de la década del 60. Se iniciaron demandas judiciales contra la patronal y los sindicatos en colusión con ella en Fremont, en California, en Kansas City, en Missouri, en Fairfield, en Alabama y ahora en Chicago. Deberíamos hacer algo para unir esas diversas luchas en una sola campaña nacional, usando recursos legales y acción de

masas, para mantener y extender el nivel de la acción afirmativa. Debemos incluir una declaración específica que exprese nuestra voluntad de dejar de lado las prerrogativas sindicales siempre que entren en conflicto con la igualdad del derecho a acceder al trabajo.

- 2) Deberíamos desarrollar una campaña para exponer la tendencia a cerrar las industrias en el centro de las ciudades y trasladarlas a los suburbios, concentrándonos, quizás, en los esfuerzos realizados en la campaña por “descentralizar”.
- 3) Deberíamos organizarnos en contra del proyecto de ley Rodino¹³³ y sus diversas versiones locales, y terminar con las campañas de deportación de los trabajadores indocumentados.

Creemos que un programa así es vital para que la clase obrera en su totalidad desarrolle la unidad y la voluntad de pelear con eficacia para conseguir el pleno empleo.

¹³³El proyecto de ley Simpson-Rodino, aprobado luego en 1986, proponía una reforma a la ley inmigratoria de Estados Unidos y apuntaba a restringir la contratación de personas extranjeras e impedir la contratación de indocumentados. [N. de la T.]